

Enlevée

Claudia Olvera



Capítulo 1

En el parque, la atemorizada niña lloraba al correr. Sabía que había algo extraño, algo terrible, que la seguía para hacerle daño.

La luz aparecía casi blanca entre los árboles. La luz y el pánico la seguían mientras corría. El parque, el césped y la tarde gigantescos murmuraban su nombre.

Ella había visto huir a otros niños; sabía de quién. Habían corrido lejos antes de desaparecer. Quería encontrar un refugio entre los troncos y las piedras, guarecerse debajo de la tierra, pero el cielo anunciaba las presencias frías de sus malvadas pesadillas.

La colina era el último obstáculo. La noche cubría el color gris oscuro de la desesperación. Sin color, la niña escaló con los ojos cerrados y los dedos ensangrentados. Su corazón bombeaba sangre negra. Entonces la alcanzó el horror.

No hay dónde esconderse. La miraron ojos sin fondo. Todo está solo, el parque se ha convertido en un desierto. Solamente el grito agudo respira un segundo más antes de que las presencias devoren juntas la pesadilla y la propia existencia de la niña.

Aún así, ella sabe lo que quieren. Ya ha estado ahí, en ese lugar del que ha intentado huir desde hace mucho tiempo. La angustia de la que habló sin ser escuchada es que no importa cuánto se disfrace, cuánto quiera escapar, todo será en vano pues será perseguida mientras viva. No existe la muerte en ese lugar horroroso.

No hay modo alguno de ser libre.